

EL MAGO DESASTRE

o

LA HISTORIA DE ALGUIEN

OBRA DE TEATRO

Miguel Pacheco Vidal

Entran Desastre, **Alumno**, **Alumno2** y '**Otro Alumno**' por el centro de la sala. Son dos seres estrafalarios.

Desastre.- ¡Tú, espera! ¡Déjame dar un vistazo, a ver cómo está el patio!

Otro (Ocultándose).- ¡Eso, ve tú delante!

Desastre.- ¡Ya puedes salir! ¡No hay moros en la costa!

Otro.- ¿Crees tú que debe ser aquí?

Alumno.- ¡Vete tú a saber!

Alumno 2.- Yo diría que si...

Desastre.- ¡Claro que si?! (A público) ¿Verdad que es aquí? A que vosotros también vais a colegio...

Otro.- ¿Como nosotros?

Alumno 2 (Arrastrando a Otro).- ¡Vamos, sal!

Desastre.- ¿Lo ves? (A un espectador) ¿Me dejas sentar a tu lado? Hazte un poco hacia allá.

Alumno.- ¡Eh, tú, que no quepo!

Otro.- ¿Y yo, dónde me meto?

Desastre.- Siéntate donde puedas. ¿No ves cómo me las apaño yo? Anda, búscate la vida.

Otro.- Pero si yo me siento siempre por aquí y hoy está todo ocupado...

Desastre.- Haz como yo. Le pides a algún compañero que te haga sitio a su lado.

Otro.- No me atrevo...

Alumno.- Yo tampoco...

Alumno 2.- ¡Pues yo si!

Desastre.- Si nada más les has de pedir que te dejen un poco de sitio.

Alumno.- Es que no son de mi colegio...

Desastre.- ¡Y qué más da! ¿De qué colegio sois?

Otro.- ¿Lo ves?

Alumno.- ¡Ya decía yo!...

Alumno 2.- Acerquémonos un poco para verlo mejor.

Desastre.- ¡Qué extraño! Nunca lo había oído. ¿Colegio (o clase) (repite el nombre)? ¿Y vosotros de qué colegio (o clase) sois? ¡Caramba! ¿Y está bien ese colegio (o clase)? ¿Y aquellos de allí? (Se dedica a hacer todas las preguntas que considere necesarias)

Otro.- ¿Te das cuenta?

Desastre.- No lo entiendo.

Otro.- Yo tampoco. ¿Quieres decir que no nos hemos equivocado de clase?

Alumno.- ¿Y si nos las piramos?

Alumno 2.- ¡Ni lo pienses, ahora que se estaba poniendo emocionante!

Desastre.- No sé... quizás tengas razón. (A un espectador) ¿Tú tienes la misma edad que yo? Yo nada más tengo cuatrocientos veinticinco años. (A otro espectador) Tú debes ser mayor que yo.

Otro.- ¡Nos hemos equivocado de clase, es evidente! Tú haz lo que quieras pero yo me voy.

Alumno.- Me parece que ya es demasiado tarde.

Profesora (Entrando).- ¿Se puede saber qué pasa aquí? ¿A qué viene tanto ruido?

Otro.- ¡Uy, una maestra, estamos apañados! ¡Ahora sí que me voy!

Profesora (Pillándolo).- ¡Ajajá! De modo que erais vosotros los que estabais armando este guirigay! ¡Venid aquí los dos!

Otro.- ¡Ay, ay, ay! ¡No he sido yo! Ha sido culpa de ése. (Por Desastre)

Alumno.- ¡Tiene más razón que un santo! Nosotros no hemos hecho nada malo... ¡Ha sido él!

Desastre.- ¿Quién, yo? ¡No es verdad! El también...

Profesora.- ¡No es necesario que te expliques, que ya te conozco bien... demasiado bien... desastre!

Desastre.- No, si yo...

Profesora.- ¡A callar! Que si te deajo hablar, estoy perdida.

Desastre.- ¿Por qué ha de ser culpa mía? (A 'Otro Alumno') Eres un chivato.

Profesora.- ¡Que calles, he dicho! Ahora no hay tiempo.

Otro.- (A Desastre) Le deberías decir que no pertenecemos a esta clase.

Alumno.- ¡Ni se te ocurra, que aun vas a meter la pata!

Desastre.- (A Profesora) Es que... nosotros no somos...

Profesora.- ¡Tenemos muy poco tiempo! Buscad un lugar y a callar, que el maestro está a punto de llegar.

Desastre.- Pero nosotros no somos alumnos de esta clase...

Profesora.- ¡Qué estás diciendo! Ahora caigo.. si, es cierto... ¡Menudo lío! Nada se puede hacer para arreglarlo en este momento. Más os vale esconderos y que estéis quietos un buen rato.

Maestro (Entrando).- Mis querido alumnos, he llegado ya. Espero que la clase que os voy a impartir hoy sirva para haceros más sabios y más diligentes. ¡Vamos a ver, tú!
(Apunta hacia 'Otro Alumno')

Desastre.- ¡Ay, mi madre!

Otro.- (Balbuceando) ¿Es a mí?

Maestro.- ¡Si, a ti! ¿Recuerdas todo lo que hablábamos ayer?

Otro.- (Disimulando) ¡Oh, si señor! ¡Ya lo creo!

Desastre.- (Escondiendo la cabeza con las manos).- ¡Ay, ay, ay, que de esta no salimos!

Maestro.- Dime... ¿En qué planeta vives?

Otro.- (Pide ayuda a los niños de su alrededor, preguntándoles y, como que probablemente le digan 'La Tierra.) ¡Qué dices tú!

Alumno (En voz baja).- Xanaloc...

Otro.- (A Maestro) Vivimos en el planeta Xanaloc.

Maestro.- ¡Muy bien!

Otro.- (Sacándole la lengua al espectador que le había dicho 'La Tierra') ¿Pensabas que no lo sabía, verdad?

Maestro.- Y bien, ¿qué somos los habitantes de este planeta?

Otro.- (Al mismo espectador de antes) No te preocupes que no te lo voy a preguntar a ti.

Maestro.- ¿Contestas o no?

Otro.- Los habitantes del planeta Xanaloc somos... somos... los habitantes del planetas Xanaloc somos... somos... somos... (Al mismo espectador de antes) ¡Dímelo, anda!

Maestro.- ¡¡No lo sabes!!

Otro.- Si que lo sé... somos... somos.. ¡Claro que lo sé!

Alumno 2.- ¡Magos!

Otro.- ¡Somos... somos magos!

Maestro.- ¡Está bien! ¿Y qué hacen los niños en clase?

Otro.- (Rápidamente) ¡Estudiar magia!

Maestro.- ¡Muy requetebién!

Otro.- (A Desastre) ¿Te has fijado cómo lo he acertado? ¡Ya sé mucho! (Por los espectadores) Tanto como éstos. Ya podría ir a la clase de los mayores.

Alumno.- ¡Y yo también, qué caramba!

Maestro.- (Al público).- ¡Silencio! ¡Sobre todo, silencio! Ahora vais a presenciar una prueba de mi poder. La lección de hoy corresponde... ¿Estáis todos? ¿Falta alguien? ¡Veamos! (Echa mano a una lista) ¿Dónde está el colegio (Nombre de uno de los colegios o clases asistentes a la representación. Ni qué decir tiene que se puede aludir también a los padres)? Levantad la mano. ¡Ahora, bajadla! ¿Y el colegio....? (Es conveniente una labor anterior al espectáculo, normalmente sencilla, para conocer estos datos sobre el público) ¿Y la profesora (o profesor)? (Si la profesora

no contesta, se les pregunta a los niños y se aprovecha su acostumbrada complicidad para localizarla. Por supuesto, este juego se puede realizar a conveniencia, hasta agotar el número de escuelas, clases, padres y profesores presentes. La intención es la de identificar el público y, al propio tiempo, estimular la participación. Necesito algunos ayudantes... (Esto dependerá del número de escuelas presentes y de los juegos de magia previstos o de los efectos que se tendrán que producir más tarde, teniendo muy presente, además, que si estos fuesen muy intensos podrían asustar a estos ayudantes. Suponiendo que se prevea un ayudante por cada escuela:) ¡Que venga un valiente del Colegio...! ¡Un intrépido de la Escuela...! ¡Un esforzado de ...! ¡Un héroe de! ¡Un bravo de! ¡Un adalid de! ¡Un caudillo de! ¿Ya sois bastante valientes? ¿Ya soportaréis los embates? ¿Seguro que vosotros sois los más valientes de vuestra clase? ¿No vais a tener miedo? (Sin dar tiempo a contestar:) ¡Está bien, está bien! Ya me lo creo. Vosotros sois los más valientes y espabilados, que nada ni nadie podrá haceros retroceder en vuestro empeño. Empecemos pues, antes de que se haga demasiado tarde. (Les reparte diferentes cometidos) Vosotros (por el resto de público) me tendréis que ayudar pronunciando la palabra mágica. ¿Sabéis cuál es la palabra mágica? ¿No? ¿De verdad que no la sabéis? Entonces, os la habré de enseñar, si queremos que el experimento salga bien. La palabra mágica es.. Veamos, el Colegio... dirá Ba! ¡Alto, muy alto! Luego, el Colegio... dirá bi! ¡Más alto! A continuación el Colegio dirá lo! ¡Que sobresalga... el 'lo' ha de sonar mucho más intenso..! ¡Venga, otra vez! (Se trata de completar la palabra 'Babilonia', articulándola e insinuando el previo aprendizaje de la acentuación. Si el número de grupos es superior a cuatro, se pueden juntar, buscar una palabra más larga o, quizás, añadirle alguna palabra como '¡Oh, gran Babilonia!', aunque parece más conveniente que sea una sola palabra por la intención de proponer su articulación y acentuación)

¡Ahora, todos! (Se completa la palabra 'Babilonia' y entonces se debe hacer oír un gran estruendo, al tiempo que empiecen a funcionar los artilugios preparados. Se deberá procurar que los efectos no sean espantosos; no es esta la intención) ¡Oh, no ahora no! ¡Qué habéis hecho! ¡Deteneos! ¡No era el momento adecuado! Nada más era una prueba. (Ni el ruido ni los artilugios se detienen) Solo era una broma, no iba en serio... (Mientras, rebusca desesperadamente entre los libros la palabra conveniente, los efectos aumentan) Nos hemos equivocado, no la debíamos decir toda de golpe. ¡Aquí está! ¡¡Cada mochuelo a su olivo!! (Se detienen todos los artilugios y cesan los ruidos, no sin dejar caer algún resuello, antes de terminar completamente) ¡Por fin! (Resucitan débilmente los artilugios y el maestro amenaza:) ¡Intellegenti pauca! (Vuelven a pararse) ¡Si, ya está, definitivamente! ¡Ahora, a nuestro trabajo! Habíamos convenido en que la lección de hoy es un lección especial, muy especial. ¿Dónde estábamos? ¡Ah, si! ¿Os estaba enseñando una palabra mágica, verdad? (Se dirige a cualquier espectador) A ver, ¿qué palabra era? (Tras la contestación del espectador, lógicamente, los artilugios se han de poner en marcha de nuevo) ¡Chis! ¡Qué haces insensato! ¡No la pronuncies tan alto! (Busca entre los libros) ¡Finis coronat opus!... (Al espectador:) Ahora, dila en voz baja, más suave. (Si los espectadores, animados por Desastre, insistiesen, se tendrán que poner en marcha los artilugios todas las veces que se crea necesario, hasta que Maestro encuentre otras palabras para detenerlos definitivamente) ¡Sanseacabó! ¡Aquí mando yo! Ahora ya podéis decir las palabras tantas veces como queráis. (Les incita a probarlo) ¿Lo veis? (Recomponiéndose la ropa) Nada más ha sido una prueba, una pequeña prueba... un ejemplo para que podáis comprobar cómo acostumbro a dominar el mundo de la magia... sin problemas... (Hacer resucitar los artilugios es cuestión del albedrío) (A un espectador:) ¡Tú mismo! ¡Inténtalo, por favor! ¡Di la

palabra mágica! (Le deberá corregir la dicción de la palabra) ¡Ahora! ¡Ahora ha salido perfecta! (Repite la acción con otros espectadores y, cada vez, según Maestro, saldrá mejor. Ahora, los artilugios también podrán reaccionar pero de una manera agradable y, en cada nueva oportunidad, diferente, sorpresiva y se puede enlazar con una canción)

Desastre.- (Al espectador que tenga a su lado) ¡Yo también quiero! ¿Por qué no me lo pide a mí? ¡Yo también soy capaz de decirlo! ¡Ahora verás! ¡Ba..bi..lo..nia! (Los artilugios empiezan a desvariar) ¡Has visto! Se ha de decir así. (Alza la voz)

Maestro.- ¡Pero qué diantres está pasando!

Desastre.- (A su compañero) ¿A que lo he dicho muy bien? (Con cierta pelusa) ¡Tan bien o mejor que aquél. (Alza la voz) ¡Ba...bi...lo...nia! (Empiezan a volverse locos todos los aparatos) ¿Te percatas de cómo se pronuncia?

Maestro.- (Temiendo que se desmorone todo el tinglado) Esto no puede ser obra más que de uno que yo conozco....

Desastre.- (Alzando aun más la voz) ¿Te das cuenta como a mí me sale mucho mejor? ¡¡Ba...bi...lo...nia!!

Maestro.- (El escenario se convierte en un caos y él intenta poner orden a este desbarajuste. Mientras, busca a Desastre hasta que lo encuentra).- ¡Ah, zascandil, desastre, inútil! ¡eras tú! No podía ser otro. (Controla la situación de la mejor manera posible).

Desastre (A su compañero, que se ha ocultado).- ¿Ves cómo no ha pasado nada? ¡Sal de ahí, que aún es peor! ¿No ves que te van a descubrir? ¡Ponte bien, anda! ¡Así, como yo! ¡Como si tal cosa!...

Otro.- ¡Como si tal cosa, como si tal cosa! Tú te piensas que todo el monte es orégano. Hasta ahora nos ha salido bien, pero verás como nos pille el Gran Maestro...

Desastre.- ¡No tiene por qué pillarnos si te estás un poco quieto! ¡Caramba, pareces un flan!...

Otro.- ¡Quién me habrá mandado a mí, con lo bienmandado que soy, meterme en estos berenjenales! ¡En la clase del Gran Maestro, nada menos! ¡Me has liado! ¡Yo me vuelvo ahora mismo a mi clase!

Desastre.- ¡Tú te quedas quieto aquí!

Maestro.- ¡Ya te tengo, desastre! ¡Estás ahí!

Desastre.- ¡Se ha fijado en mí! Eso quiere decir que lo he hecho muy bien.

Maestro.- (Oyéndolo) ¡Demasiado bien lo has hecho! Nada más tienes que echar una ojeada a tu alrededor. (Refiriéndose al desorden en el escenario). ¡Ven para acá, desastre!.

Desastre.- ¡Ya voy! (a su compañero). Guárdame el sitio. Ahora vuelvo.

Maestro.- ¿Se puede saber que haces tú aquí?

Desastre.- Pues... he venido a clase, como todos estos niños, para aprender magia.

Maestro.- Quizás no sabías que los desastres como tú no pueden asistir a esta clase..., tú tienes que ir a otra clase.

Desastre.- Si yo siempre he ido a ésta...

Maestro.- Pero hace ya mucho tiempo que te advertí que debías de cambiar; sobre todo, después del destrozo que le causaste a la cacaatúa imperial.

Desastre.- Eso no fue culpa mía.

Maestro.- ¿Ah, no?

Desastre.- No me había aprendido bien la lección de magia... y me equivoqué...

Maestro.- ¡Y de qué manera!

Desastre.- Cualquiera se puede equivocar...

Maestro.- ¡No en este caso! Se te había advertido que habías de cambiar de clase.

Desastre.- Es que estuve pensando -.

Maestro.- ¡Se acabó! Has desobedecido y eso es grave. ¡Muy grave! y, por tu desobediencia, observa el desastre que has provocado. ¡desastre!

Desastre.- Pero si yo lo he hecho tan bien como... (por cualquier espectador) aquél niño. (A su compañero) ¡A que sí! (A maestro) y he acentuado correctamente. ¡Ba!... (Los artilugios empiezan su danza).

Maestro.- ¡Chis! ¡a callar! No vaya a suceder que provoques otro desastre.

Desastre.- Si no lo he hecho tan mal (A público) ¡A que no!(A maestro) ¿habéis visto?

Maestro.- ¡Silencio! ¡Aquí tú no eres nadie! ¿lo oyes? No lo has sido nunca y nunca lo serás.
¿Has entendido bien?

Desastre.- Por qué no he de ser nadie? Si solo quería ayudar, colaborar con vos, hacerlo bien...

Maestro.- ¡Si a esto se le puede decir hacerlo bien!... ¡lo has desbaratado todo!

Desastre.- Pero si ellos estaban de acuerdo conmigo, A público) ¿a que si? (A maestro) ¿habéis visto?

Maestro.- ¡Basta! ¡Yo no he de ver nada! Además, no se trata de ver, en cualquier caso querrías decir habéis oído. No aprendes nada y te comportas muy mal. Estropeas todo lo que te llega a las manos; lo confundes todo y nos haces confundir a nosotros; no me sale bien un solo experimento desde que has aparecido tú. ¡Eres un desastre! Podrías ser un mago con una gran potencia pero hasta que no la aprendas a dominar, iremos dados.

Desastre.- No si esto ya lo sé yo...

Maestro.- ¡Silencio! ¡Te he dicho! Que aquí tú no eres nadie para llamarme la atención, ni mucho menos para contestarme ni contradecirme. ¡Tu insolencia se merece un correctivo!

Desastre.- Anda, si yo no he hecho nada especial. Solo he hecho lo que los demás: decir aquello de Babilonia.

(Gran parte de la escenografía se viene abajo, con gran estruendo. El maestro, como puede, localiza la palabra antídoto y recompone el escenario).

Maestro.- ¡Desastre! Desastre... (no atina a pronunciar otra palabra) ¡Desastre!

Desastre.- ¡Perdón, perdón!

Maestro.- ¡Aquí no hay perdón que valga! ¡Ya esta decidido. Prepárate porque tu insolencia ha provocado tu propio infortunio. ¡Barrim, Barram!

Desastre.- ¿Pero qué hacéis?

Maestro.- Darte tu merecido. Te voy a enviar al planeta maldito. Allí donde se ha perdido la imaginación y donde un mago como tú -un proyecto de mago quería decir, un proyecto muy defectuoso por cierto-, no podrá encontrar jamas nuestra madre fantasía. Cierra los ojos ahora mismo, porque has de volar hacia el planeta maldito.

Desastre.- No, no. No quiero ir a la Tierra. Yo no he hecho nada malo.

Maestro.- Eso lo dices tú. ¡Barrim, Barram!

Desastre.- ¡Oh, no! No lo haré más...

Maestro.- ¡Barram, se va!

Desastre.- (Se esfuma) ¡A La Tierra, no....!

Maestro.- ¡Barrim, adiós!

(Desastre ha de desaparecer. Ya se las compondrá quien quiera montar esta obra. Oscurece, mientras Maestro ríe)

(Lentamente, se ilumina la escena. El decorado ha cambiado completamente. Margarita está atada. De vez en cuando, se oye un gruñido)

Margarita.- (Muy débilmente pero con mucha afectación) ¡Ayuda, auxilio! Oh, infeliz de mí, víctima del infortunio, porque he de ser engullida por un dragón malévolos y despiadado, que exige la ofrenda de una doncella para satisfacer sus insaciables deseos. Oh, padre mío, comprendo vuestro dolor y vuestra tristeza. ¡Ayudadme! Si acudiese un caballero para salvarme... Pero quien osará enfrentarse a la terrible ferocidad del dragón. ¡Ay, pobre de mí!

(Se escucha un ruido extrañísimo. Aparece en escena el aprendiz de mago, ante la chica, quien se asusta porque cree que él es el fabuloso dragón que tenía que llegar para comérsela. Tan estrambótico aspecto presenta nuestro héroe.)

Desastre.- (Como si bramase) ¡No, a La Tierra no! ¡No, no, no!

Margarita.- ¡Oh!

Nota la presencia de Margarita. También se asusta. La doncella hace amago de gritar. Desastre retrocede. Finalmente, a la doncella le brota un suspiro, mientras se desmaya aparatosamente, con la conciencia de que hay público que la está mirando. Desastre aun se asusta más. La chica observa que no se produce ninguna reacción, simula revivir y que se vuelve a desmayar. Toda esta maniobra, muy aparatosa también. Desastre tiembla.)

Desastre.- ¡Maldición!

Margarita.- (Aguarda un momento) Y ahora, ¿qué? ¡Si, a ti te lo digo! ¿Qué estás haciendo?

Desastre.- ¿Yo? ¡Nada!

Margarita.- Se supone que un dragón como tú ha de acercarse a la doncella, frotarse las manos, olerla chillando de alegría y, después, zampársela. ¿Acaso no estoy

suficientemente bien para tu gusto? ¿No ofrezco las condiciones? ¿No doy la medida?

Desastre.- (Todavía tiembla) ¡Oh, no es esto!

Margarita.- ¡Entonces, venga, al trabajo! Yo me vuelvo a desmayar, mientras tú vienes, me hueles y todo lo demás y, después, me comes. ¡Hala, manos a la obra! (Simula que se desmaya)

Desastre.- ¡Un momento, un momento!

Margarita.- Y ahora, ¿qué pasa?

Desastre.- Pues que no sé si sabré hacer todo lo que me habéis dicho.

Margarita.- Tengo la impresión de que me vas a resultar un dragón un tanto blandengue. ¿A qué viene que tengas tanto miedo?

Dragón2.- (Apareciendo. Tiene cuatro cabezas y, a diferencia de la novela, todas hablarán, aunque alguna de ellas -la número 4, por ejemplo, permanezca de momento dormida) Porque el dragón no es él: el dragón soy yo, como puedes ver...

Dragón1.- Y yo, como puedes ver...

Margarita.- (Renovando toda la ceremonia de su miedo) ¡Auxilio, el dragón!

Dragón 1 (Canturreando).- Si, el dragón de verdad, que tardará nada, ¡pero nada! en engullirse a esta dulce y tierna muchachita ¡ja, ja, ja! (puede sacar tenedor y cuchillo, etc.)

Dragón 2.- ¡Hum! Tiene muy buen aroma y es tan tierna...

Desastre.- (Interponiéndose) ¡Un momento! ¿se puede saber qué pasa aquí?

Dragón 2.- ¿Y se puede saber quién eres tú?

Desastre.- Yo soy un aprendiz de mago del planeta Xanaloc. (mientras se explica Desastre, el dragón va a la suya, sin prestarle atención, pendiente solo de su inmediato banquete).

Yo iba a clase con el gran maestro de magos y estoy aquí porque dice que soy un desastre y que todo me sale mal.

Dragón 1.- ¡Tanto mejor! Hoy, además, me zampraré un... ¿desastre has dicho? ¡ju,ju,ju,ju!

Dragón 2.- Quizás no resulte tan tierno...

Dragón 1.- ¡Puede que si, puede que no! Tendremos que probarlo...

Desastre.- ¿Acaso me quieres hacer creer que pretendes comerme?

Dragón 2.- (Quien ha cogido a desastre por la cola -suponiendo que tenga; en cualquier caso lo que decida el montaje- y está jugando con él como un gato puede hacerlo con un ratoncillo) Ahora mismo, después de la doncella.

Desastre.- No sabes bien con quien estás hablando.

Dragón 1.- ¿Ah, si ?

Dragón 2.- ¿Ah, si?

Dragón 3 (Apareciendo en escena).- ¡Caramba, éste nos ha salido con humos!

Desastre.- Yo soy un gran mago y estoy dispuesto a demostrarte hasta qué punto puedo castigar tu insolencia. (Imita a su maestro) ¡Barrim, Barram!

Dragón 3.- ¡Ja,ja,ja! ¡No me digas!

Dragón 1.- ¡Eso, eso, no me digas!

Margarita.- ¿Intentarás salvarme?

Desastre.- (Pretende desatar a la muchacha , sin conseguirlo) ¡Claro que si! Si este cantamañanas me deja en paz.

Dragón 3.- ¿Cantamañanas, yo? ¡Ahora si que la has hecho buena!. Tú si que no sabes con quien te la estas jugando.

Dragón 1.- ¡No te enfades, que es muy malo para la digestión!

Dragón 3.- En primer lugar te rustiré como a una sardina, por más humos que tengas y después...

Desastre.- ¡Después, nada! ¡Suelta criatura insolente y nauseabunda o te lanzaré un sortilegio, barrim, barram, y te convertiré en una gallina. (Por supuesto, el sortilegio tiene un resultado, el que sea; sin embargo nada tiene que ver con el dragón ni representa ninguna amenaza)

Margarita.- ¡Oh, qué valiente!

Incomprensiblemente, Desastre se desdobra.

Dragón 1.- ¡Canastos, cómo es posible!

Dragón 2.- ¡Si hay dos mastuerzos!

Dragón 3.- ¡Ja, ja, ja! No me hagas reír ¡ja, ja, ja! ¡Ahora tenemos a dos magos con nariz de berenjena!...

(El dragón, de un soplido, le obliga a recular. Como puede, Desastre, a quien le regocija la idea de sentirse el salvador de la doncella, se rehace de la terrible embestida del monstruo, mientras observa con incredulidad las evoluciones de su doble)

Desastre (A Desastre 2).- ¿Oye, tú! ¿Se puede saber quién eres?

Desastre 2.- Soy el Mago Desastre.

Desastre.- Lo siento amigo, pero el Mago Desastre soy yo.

Desastre 2.- Y yo...

Desastre.- ¡Maldición, me he desdoblado!

Dragón 2.- ¡No hagáis reír tanto, que veo doble!

Desastre.- ¿Reír? ¿Tú quieres reír? Entonces, contempla mis poderes y tiembla de miedo

Desastre 2.- ¡Espera que ahora me toca a mí!

Dragón 3.- Mira cómo tiemblo. ¡ja, ja, ja!

Dragón 2.- Fíjate cómo me baila la barriga.

Margarita.- Eres mi salvador. (Se topa con Desastre 2) ¡No, tú no!

(Empieza un juego, dentro del que Desastre amenaza con lanzar hechizos hacia un lugar y le sale siempre una pifia y en otro lado al previsto. El Dragón se retuerce de risa, cada vez más. Como era de esperar, la demostración del aprendiz de mago es, al propio tiempo, desconcertante para los demás y ridícula para él).

Dragón 1.- ¡Ja, ja,ja! ¡Qué delicia de mago!

Dragón 2.- No encontraremos muchos como éste.

Dragón 4.- (Bostezando) ¿Qué pasa?

Dragón 3.- ¡Un mago!

Dragón 4 (Desperezándose).- ¿Un mago?

Margarita.- ¡Madre mía! ¡Adónde habremos de llegar en esta vida! ¡Esto nada más me podía pasar a mí! (Por Desastre2) ¡Y tú! ¿Quieres estarte quieto de una vez?

Desastre.- ¡Esto no es nada. ¡Observad!

Dragón 1.- ¡Ven para aquí! Lo cierto es que estoy dudando de comerte...

Dragón 2.- Eres tan divertido. ¡Ja,ja,ja!

Desastre.- ¡Suéltame!

Desastre 2.- ¡Suéltale!

Margarita.- ¡Déjales!

Dragón 4.- ¿Tú también? ¡Qué divertido es todo esto! ¡Ja, ja, ja!

Dragón 1.- Cuando acabe de divertirme, os asaré con mucha pimienta.

Desastre.- ¡Déjame tranquilo o te convertiré en una rana!

Desastre 2.- ¡No, mejor en un boniato!

Dragón 3.- ¡Ay, ay, ay! ¡Esta sí que es buena!

Dragón 4.- ¡Ay qué mago tan entretenido!

Desastre.- ¡Está bien! ¡Tú te lo has buscado (Tampoco le funciona el sortilegio)

Desastre 2.- ¡Un momento, que ahora me toca a mí!

Dragón 4.- ¿Y si lo guardamos para más adelante, en lugar de comérselo hoy? (A cabeza 2)

¿Tú qué crees?

Dragón 2- No sería mala idea, si no fuera también una buena comida. ¡Una comida muy divertida!

Desastre.- ¡Insolentes! ¡Reír! ¿Queréis reír? ¡Entonces, contemplad mis poderes y temblad de miedo! (Como es lógico, le vuelva a salir mal el sortilegio)

Dragón 3.- ¡Ay, que no puedo más! ¡Ja, ja, ja!

Dragón 1.- ¡Y yo tampoco!

Margarita se desata y se enfrenta al dragón.

Margarita.- ¡Suelta al muchacho! ¡Que lo sueltes, he dicho! Solo tienes derecho a comerte a una doncella. ¡Nada más! ¿Entiendes?

Dragón 1.- ¡La doncella!

Dragón 2.- ¡Y está desatada!

Margarita.- ¡No tenéis ningún derecho a meteros con el muchacho!

Dragón 1.- (A la vez que con la pata sujeta a Desastre y lo atrae hacia su cuerpo) ¿Ah, no?

Dragón 2 (Con sorna).- ¡No te metras con el muchacho!

Desastre.- Recibe el castigo que te mereces.

Desastre 2.- ¡Por bergante y caradura!

Dragón 3.- ¡Jo, jo, jo! ¡Venga, venga, otra demostración, por favor!

Margarita.- (Aparte a Desastre) ¿Lo haces expresamente?

Desastre.- (Pensándose) ¡Claro que si! No ves que soy un mago... Le quiero despistar...

Margarita.- Yo creo que será mejor que te dejes de tanta demostración y que hagas de verdad tu faena, como cualquier mago.

Dragón 1.- ¡Es tan majo este mago!... ¡Ja, ja, ja! ¡Uy, uy, uy! ¡Que me muero de risa!

Desastre.- ¡Ahora verás!

Dragón 3 (Desvaneciéndose).- ¡Basta, basta! ¡Uy, uy, uy!

Desastre.- (A Margarita) ¿Qué le pasa, ahora?

Margarita.- ¿Acaso no lo ves? Se está muriendo de tanto y tanto reírse. Sigue, sigue practicando tu magia.

(Desastre efectúa un nuevo desatino. Dragón se desternilla)

Dragón 4 (Desvaneciéndose también).- ¡Uy, uy, uy que no aguanto más!

Margarita.- Si sigues, no lo podrá resistir.

Desastre.- (Creyendo que Margarita se lo estaba recriminando).- Pues que no se burle tanto de mí porque lo voy a reducir a polvo.

Dragón 1.- ¿Quién? ¿Tú a mí? ¡Ay, ay, ay que reviento! ¡Ja, ja, ja!

Desastre 2.- Que no se burle...

Desastre.- ¡Insolente! ¡No sabes ante quien estás!

Dragón 2.- ¡Ay, qué rico que es! Si incluso se enfrada y hace aspavientos.

Desastre.- ¿Aspavientos, yo? ¡Ahora verás? (Vuelve a protagonizar otro fracaso)

Desastre 2 (A Margarita).- ¿Qué quiere decir aspavientos?

Margarita.- Que te estás moviendo demasiado...

Desastre.- Ah... entonces no valía tanto la pena. ¡Pero ahora verás! ¿Quieres estarte quieto?

(Como si hubiese sido el Dragón quien se había movido, cuando, en realidad, era a él a quien le había salido el tiro completamente desviado) ¡Ya te pillaré!

Dragón 2.- ¡Ay que se me corta la respiración!

Dragón 1.- (A Margarita) ¿De dónde has sacado a este defensor? ¡Uy, uy, uy!

Margarita.- ¡Y yo qué sé! Creía que era un caballero quien tenía que venir pero ya puedes ver...

Dragón 1.- (Volviendo a coger a Desastre. Empieza a tener un ataque de hipo) ¡Ya lo estoy viendo!

Desastre.- ¡Desvergonzado! Déjame en paz si no quieres padecer las más terribles consecuencias!

Dragón 2.- Este tipo es para carcajearse. ¡No resisto más! Fijaos, hasta estoy llorando. ¡Uy, uy, uy! (Queda despachurrado, mientras que a la última cabeza que queda viva, la número 1, el ataque de hipo le va en aumento)

Desastre 2.- ¡Ahora voy yo! ¡Observa!

Dragón 1.- Yo también estoy llorando ¡Nunca había visto una cosa igual!

Margarita.- (A Desastre) ¡Sigue, sigue!

Desastre.- (Que aun está cogido por el Dragón) Yo ya lo intento. Es él quien no cesa de moverse. (Vuelve a hacerse un embrollo con su magia). ¡Ahora recibirás tu merecido!

Vuelve a ser un solo Desastre por obra y gracia de su
incontrolable magia.

Desastre.- ¿Y ahora qué pasa?

Margarita.- Que vuelves a ser un solo Desastre. ¡Ya era hora porque me estaba haciendo un lío!

Dragón 2 (Que aun tiene arrestos para incorporarse).- ¡Pff!..

Dragón 1.- (Tras el nuevo fracaso de Desastre, le arrecia el hipo de tal manera que le sobreviene un síncope y queda desparramado por la escena) ¡Pff!....

Desastre.- ¿Qué haces ahora? ¡No te duermas! Prepárate de una vez. Ahora volarás por los espacios intergalácticos. ¡Disponte! ¿Estás dispuesto o no? Levántate, si te atreves.
¿Te das por vencido? (A Margarita) ¿Qué le pasa?

Margarita.- ¿Cómo te lo voy a poder decir, si no me desatas del todo?

Desastre.- ¡Eso está hecho! (Pone en ejecución toda su destreza mágica para desatarla y, como es natural, la ata todavía más)

Margarita.- Mejor será que lo hagas a mano.

Desastre.- Nadie cree en mí.

Margarita.- ¡Desátame, de una vez!

Desastre.- (Consintiendo) ¡Está bien, está bien!

Margarita.- (Acercándose al Dragón, hasta palparlo) Veamos...

Desastre.- No habrá podido soportar las acometidas de mi magia. (A Margarita y escondiéndose tras ella) ¿Ya lo has averiguado? ¿Qué está haciendo?

Margarita.- ¡Se ha muerto de risa!

Desastre.- ¿De risa?

Margarita.- ¡Sí, de risa!

Desastre.- Pero.. ¿por qué?

Margarita.- ¿Crees que, con un tipo tan ridículo como tú, no ha tenido suficientes motivos para morir de risa?

Desastre.- ¿Ridículo, yo?

Margarita.- (Atusándose el cabello) Yo, aquí, sacrificada, atada a un palo, esperando que me viniese a salvar un caballero de verdad, de aquellos que desenvainan la espada; que acometen al dragón y que, después de luchar y luchar contra él, lo atraviesan de parte a parte de un fornido y certero golpe. Y mira lo que me han enviado... Deben estar de rebajas, ¿verdad?

Desastre.- Oh, yo no sabía...

Margarita.- ¡Tú no sabías, tú no sabías! ¡Qué habías de saber tú! Seguramente tampoco sabes que me habías de liberar y que luego me habías de enamorar...

Desastre.- ¿Quién, yo?

Margarita.- ¿Tampoco lo sabías?

Desastre.- Es que...

Margarita.- ¡Bra! ¡Qué mala suerte la mía! Un dragón que se muere de risa y un salvador que no es caballero ni nada...

Desastre.- ¡No te precipites! Alguna cosa si que soy: soy mago, un gran mago. (Margarita se desternilla de risa) No, por favor, no empieces a reír tú también, no sea que la vayas a diñar...

Margarita.- (Rehaciéndose) ¿Diñarla yo por tan poca cosa? ¡Estás apañado! ¡Pero a ti quién te ha enviado!

Desastre.- Se lo intentaba explicar a aquel (Refiriéndose al Dragón) pero no me lo permitió... A mí, me ha enviado el Maestro, como castigo.

Margarita.- ¿Qué maestro?

Desastre.- ¿Quién ha de ser? El maestro de magia.

Margarita.- Por los resultados... ya te puedes imaginar qué clase de maestro debe de ser...

Desastre.- Yo he hecho lo que he podido y, además, ¿de qué te quejas?, te he salvado de ser comida...

Margarita.- Más me hubiese valido haber sido zampada por el Dragón, antes que ser liberada por un personaje tan ridículo como tú.

Desastre.- (Triste) ¿Tan ridículo soy?

Margarita.- ¡Bueno, bueno! No te pongas triste, que no es para tanto. ¿Cómo te llamas?

Desastre.- ¿Qué?

Margarita.- Tendrás algún nombre...

Desastre.- No. En mi planeta no usamos nombre. Mi maestro siempre me llama desastre pero eso es porque...

Margarita.- ¡Qué nombre más feo! Parece un insulto.

Desastre.- Es que es un insulto. Me lo dice porque siempre lo hago todo mal.

Margarita.- No me gusta. Mi defensor ha de tener un nombre más bonito.

Desastre.- No sé. También decía que yo no soy nadie.

Margarita.- ¡Ya está! Si no eres nadie, es que eres alguien. A si que, de ahora en adelante, te llamarás Alguien. ¿De acuerdo?

Desastre.- (Asombrado) ¿Alguien?

Margarita.- ¡Si, Alguien! ¿Pasa algo?

Desastre.- ¡Nada! ¿Alguien? Me gusta este nombre.

Oscurece. Oscurece más. La noche nos invade.

Jorge Siemprellegotarde.- ¿Estás seguro de que es por aquí?

Escudero.- ¿No lo voy a estar, señor? ¡Las indicaciones están muy claras!

Jorge.- Yo no veo ni rastro del dragón...

Escudero.- De noche, todos los gatos son pardos, señor... Hay que andar con precaución. Podría estar agazapado...

Jorge.- ¿Tú crees? ¡Pues ve tú delante!

Escudero.- ¿Quién, yo?

Jorge.- ¡Si, tú! ¿Para qué servís los escuderos, entonces? (Aguarda a que su escudero dé unos pasos) ¿Qué ves?

Escudero.- En el centro de la explanada se aprecia un gran bulto. No se mueve, pero, por el tamaño, creo que debe ser el dragón. Debe estar durmiendo. ¡Si... eso parece!

Jorge.- ¿Eso parece? ¡Así no vamos a ningún lado! ¡Ve y anúnciame!

Escudero.- ¿Que vaya?

Jorge.- ¡Si y en seguida!

Sobre la roca que domina el hoyo, aparece una figura humana portando un hachón encendido. Su voz clama con autoridad y valentía. Es el escudero.

Escudero.- ¡Presta atención, alimaña perversa! ¡He aquí el fin de tus iniquidades! ¡Has topado con la horma de tu zapato, la que pondrá fin a tus lamentables crímenes! - Agita la antorcha en la oscuridad, sembrando de pavesas la noche; entre chispas y resplandor del fuego querría adivinar algún enemigo en aquel bulto inmóvil o en algo que se debe imaginar oculto tras la negra entrada de la cueva. Ajustándose bien el timbal que lleva ceñido a su cintura, el escudero prosigue su discurso con palabra clara y precisa, mientras golpea sordamente el tambor.- Mi señor, don Jorge Siemprellegotarde, Marqués de Nuncallegoatiempo, a quien tengo por mérito servir de escudero, me ha ordenado requeriros para que os rindáis sin resistencia alguna, si no queréis veros expuesto a probar con él la suerte de las armas!

Margarita.- ¡A buenas horas, mangas verdes!...

De un salto, el escudero se planta junto al difunto dragón; lo mira incrédulamente, bajo la antorcha pugna por romper las espesas tinieblas de la noche. ¡No puede ser! Yace inmóvil, como durmiendo. Desperezándose, aparece por la salida de la gruta la princesa Margarita, liberada y sin daño alguno. Entre unos matorrales, ronca Calamidad, para él, sólo un ser estrafalario.

Escudero.- ¿Alguien me puede explicar qué ha pasado aquí? ¿Por qué está todo manga por hombro? -pregunta el escudero acercando la antorcha a Calamidad. El ardor es

suficiente para despertarlo.- ¡Dime! ¿Quién eres tú y qué haces aquí? Y no intentes ninguna treta, ¡te lo advierto!

Desastre, medio adormilado y medio sorprendido por aquel nuevo personaje, no acierta a contestar. El escudero, impaciente, echa mano a su espada. Antes de que la cosa fuese a mayores, Margarita se interpone entre los dos.

Margarita.- ¡Es un gran Mago y se llama... se llama!... ¡Alguien! ¡Gran Mago Alguien!

Escudero.- ¿Gran Mago Alguien? No lo conozco, pero suena bien. Pues, dile a tu amo que mi señor, don Jorge Siemprellegotarde, Marqués de Nuncallegoatiempo, acaba de llegar para salvaros, a la princesa y todos vosotros, de las garras del temible dragón que asola el reino...

Margarita.- Ya le puedes mandar recado a tu señor de que el dragón, que es éste que ves aquí despanzurrado, ha sido vencido por las magníficas artes del Gran Mago Alguien, quien se ha empeñado en sinigual combate con el monstruo y que quien no va a pasar recado alguno soy yo, porque el mago en cuestión no es mi amo. Yo soy la princesa. ¿Has entendido, majo?

Escudero.- El dragón vencido... y la princesa... ¡Salvada! ¿Cómo se lo explico yo a mi señor?

Jorge (Desde su escondrijo).- ¡Tomeu! ¿Puedo atacar ya? (Ensayando) Maldita seas, bestia infernal. ¿Quizás te ocultas ante mi imponente presencia? ¡Detente!. Abandona tus intenciones malignas, porque no pasará de hoy sin que consiga separarte la testa de tu repugnante cuerpo. (El caballero requiere de nuevo a su escudero) ¡Tomeu, contesta! ¿Puedo perpetrar ya mi ataque?

Escudero.- ¡No sabía cómo decíroslo! No habrá ataque... ¡No puede haber ataque porque el dragón yace vencido y la princesa está sana y salva !

Jorge.- ¿Cómo? -grita Jorge, asomando entre los matorrales su faz airada.- ¿Quién ha osado entrometerse en cuestiones que son oficio exclusivo de caballero? ¡La princesa es mi protegida y el dragón, por tanto, solo era enemigo mío! ¿Quién ha sido el pazguato?

Escudero.- Señor, aquí hay una princesa vivita y coleando que dice que un gran mago llamado Alguien, ha sido quien la ha rescatado, librando descomunal batalla con el monstruo...

Jorge.- ¿Un mago? ¿Y quién le habrá dado vela en este entierro? ¿Dónde está ese maldito mago?

De un formidable salto, entra en escena un caballero de armadura refulgente y armas afiladas y amenazadoras. Topa con la princesa.

Margarita.- ¡A ver si váis con más cuidado!

Jorge.- ¡Ah! ¿Sois vos la doncella Margarita?

Margarita.- En efecto, yo soy. Y vos, ¿quién sois?

Jorge.- Vuestro salvador, Jorge Siemprelegotarde.

Margarita.- (Aparte) ¡Y tan tarde!

Jorge.- ¡¡¡Pero esto qué es!!! ¿Qué hacéis desatada? ¿Y el dragón? ¿Dónde está el dragón?

Escudero.- Allí, fiambre.

Jorge.- ¡Eh! ¿Quién lo ha matado, cómo y cuándo? ¿Quién ha sido el intruso?

Escudero.- Ese parece ser, señor.

Jorge.- ¿Quién es este esperpento? ¿Quién le ha mandado meterse en camisa de once varas?

Desastre.- Yo no sabía...

Jorge.- Y ¿cómo un gznápiro como éste ha podido con dragón de gran prestigio? ¿Cómo dices que se llama?

Escudero.- ¡Alguien, Gran Mago Alguien!

Jorge.- ¡Óyeme, Gran Mago Alguien o como te llames! ¿Desconocías acaso que esta princesa tiene su valedor, que solo su valedor la podía salvar de las fauces del dragón y que ese valedor precisamente soy yo, Jorge Siemprellegotarde?

Margarita.- ¡Es que habéis llegado tan tarde, que si no llega a ser por él, la bestia se me habría zampado ya!

Jorge.- ¿Quizás no sabéis que siempre ha de ser así? -don Jorge hurga en el aire con su antorcha intentando ver el panorama- Para darle más emoción a la historia, el caballero siempre ha de llegar en el último instante, cuando el monstruo feroz está a punto de comerse la doncella. Siempre ha sido así: en el último momento. De otra manera, no tiene gracia; se perdería toda la intriga. En primer lugar, se escuchan las terribles pisadas de la bestia... la chica, la doncella ha de pedir auxilio... (A Margarita) ¿Lo habéis pedido?

Margarita.- ¡Ya lo creo! (A Desastre) ¿Verdad que sí?

Desastre.- Si, creo que si.

Margarita.- ¡Socorro, auxilio! ¡Oh, infeliz de mí porque he de ser engullida por un dragón maligno y despiadado!...

Jorge.- Hay que entender bien la situación. La doncella está en evidente peligro, se le aproxima la fiera, la chica llora, gime, grita... ya puede notar el asqueroso aliento sobre su delicado cuerpo, la bestia abre la boca y se abalanza sobre ella sin ningún miramiento... la doncella cede cualquier resistencia ante el infortunio... ¡Y justo en este momento! (Mirando muy especialmente a Desastre) ¡¡No antes!! ¿Habéis entendido? En este momento, en el preciso instante en el que está a punto de cerrar sus terroríficas fauces,- (Insistiendo con su mirada a Desastre), sólo en este instante-, aparece 'oportunamente' el caballero salvador y libera la doncella; en el último momento y siempre después de una lucha desigual e inimaginable para alguien que

no haya profesado las armas. Por esta razón me llamo Siemprellegotar y siempre tengo que llegar en el último momento. ¿Habéis entendido?

Margarita.- Pero vos llegabais tan en el último momento que hubieseis llegado nada más que para recoger mis huesos. ¡Vaya, si es que el Dragón no se los hubiese comido también! Si no llega a ser por este señor...

Jorge.- ¿Y quién eres tú, gran inoportuno?

Desastre.- Me llamo Alguien -eso creo- y soy mago... (duda) Un gran mago.

Margarita.- Y ha venido de otro planeta.

Jorge.- ¿Mago, tú? ¡Ay qué risa!... si pareces una berenjena. (Espera la reacción de Desastre a esta ofensa pero el aprendiz de mago no reacciona) ¡O una patata! (Desastre tampoco reacciona. Jorge consulta al público) ¿Y si le llamo boniato? ¡Pues, eres un boniato! (Jorge puede recoger las sugerencias del público, que debe estar bastante ducho en estos negocios de insultar. Como que Desastre no reacciona de ninguna manera) ¡Ah, qué indignidad! ¿Cómo es que no os sentís ofendido por ninguno de mis acerados insultos?

Margarita.- Ya os lo decía yo antes: ha caído de otro planeta y es un poco extraño.

Jorge.- ¡Allá películas! ¡Esto lo arreglo yo! Bergante, miserable, recibirás igualmente tu castigo. (Desenfunda su espada, sin reparar en que ésta se dobla) ¡¡Te partiré en dos, por intruso, por truhán!! (Reparando en el asunto de la espada) ¡Eh, qué es esto! (Sacude frenéticamente el arma) ¿Cómo es posible?

Margarita.- (Riendo) ¿Qué le has hecho?

Desastre.- ¿Yo? Ahora no lo sé...

Jorge.- (Más enojado aun por la risa de Margarita) ¡Es igual! ¡No conseguirás burlarte de mí! ¡A mí no me vengas con magias baratas ni con hechizos de mercado! No ha nacido aun quien tenga la temeridad de atreverse (Involuntariamente, camina hacia atrás) ¿Y

ahora, qué me pasa, criatura perversa? ¿Qué has provocado en mí, con tus artes pérfidas y ocultas?

Margarita.- (A Desastre) ¿Cómo lo consigues?

Desastre.- No lo sé, te lo puedo asegurar. Es como si no me pudiese controlar. Me sale sin pensarlo.

Jorge.- (Que todavía camina al revés) ¡Ya te pillaré! ¡Espera, no te vayas!

Desastre.- Si yo no me voy. Sois vos quien os empeñáis en caminar hacia atrás. Yo no os deseo ningún mal.

Jorge.- ¿No me deseas ningún mal, verdad? ¿Y esto qué es? ¡Ah, criatura necia y abyecta, no te saldrás con la tuya! ¡Ya me las compondré yo, el gran caballero Jorge Siemprellegotarde, Marqués de Nuncallegoatiempo! (Mientras intenta aprender a caminar bien) Primero, te entrometes sin que nadie te llame y, olvidándote alegremente de cual era mi turno en esta historia, matas el dragón que había de matar yo. ¡Desvergonzado! ¡Mi dragón! Luego, me ganas otra vez la mano y, sin la más mínima consideración, liberas la doncella, acción que también había de ser realizada por mí y, encima, lo haces todo a destiempo, sin concederle al asunto la emoción precisa y que merece y, para acabarlo de redondear, ¡lo que faltaba para el duro!, pretendes burlarte de mí (Ha conseguido caminar hacia adelante con cierta normalidad) ¡Ahora! ¡Ahora lo he conseguido! Prepárate, espantajo, porque ha llegado tu hora. (Avanza hacia Desastre y alza los brazos amenazadoramente pero, al ir a descargar el golpe, no los puede bajar e intentando bajarlos, empieza a girar sobre sí mismo) ¡Ah, me has preparado otra trampa, malhechor, insidioso! Cuando salga de ésta -que será, sin duda, de un momento a otro- te prometo que notarás el peso de mi cólera. No me vengas con brujerías pasadas de moda. (Dominando la situación) ¡Ahora! ¡Ja, ja, ja! ¡Ya ha llegado tu fin, por insolente y farsante! ¡Ah!

¿Qué es esto? (La magia incontrolada de Desastre le ha colocado unos patines en los pies. Se ha convertido en un caballero en patines, aunque lógicamente no los sabe utilizar) ¿Qué me sucede? ¡Ay! ¿Qué ocurre? ¡Detenedme!

Desastre.- (Queriéndole ayudar, sin ninguna efectividad).- ¡No os preocupéis, ya os ayudaré yo!

Jorge.- ¡No, tú no, que me descoyuntarás! ¡No me ayudes que todavía puede ser peor! Además, tampoco te pienso perdonar por el simple hecho de que me ayudes. ¡Mira esta espada! ¡Con ella te partiré en dos! O en tres... o en cuatro.... o en cinco.... o... ¡¡¡¡Ooooooh!!!! (Con la espada alzada y toda su quincalla caballeresca se pierde de vista y, acto seguido, se escucha un gran estruendo que nos ha de sugerir que don Jorge Siemprellegotarde ha dado con sus huesos en el suelo o contra cualquier obstáculo en su camino involuntario).

Escudero (Echando mano a la espada. A Desastre).- ¡Te crees muy listo, verdad!

Jorge.- ¡¡¡¡Aaaaaah!!!!

Tomeu, el buen escudero, vacila y pensando quizás con acierto que su amo precisa ayuda urgente y consuelo, abandona la escena sin dejar su mirada amenazante.

Desastre.- (Mirando hacia donde han desaparecido Jorge y escudero) ¡Pobre hombre! ¡Qué porrazo!

Margarita.- ¡Es fantástico! ¿Cómo lo haces? De entrada, vences un enorme dragón y, después, desbaratas al distinguido caballero que lo había de combatir. Perdona si me he reído antes, cuando has matado al dragón. Pensaba que todo eran disparates y que tú no eras capaz de hacer bien las cosas.

Desastre.- No, si yo...

Margarita.- Y, al final, resulta que eres un mago formidable y que, con tus poderes ocultos, puedes vencer a un caballero famoso, tan famoso como don Jorge Siemprelllegotarde, marqués de Nuncallegoatiempo.

Desastre.- (Desconsolado) ¡Qué más quisiera que fuesen mías! ¡Si no las puedo dirigir! ¡Ha sonado la flauta por casualidad! (Detrás de él crece de repente una extraña flor. La oculta antes de que la vea Margarita) Mi maestro tiene toda la razón; como no aprenda pronto a controlar mis poderes, provocaré una catástrofe. (Como que no sabe qué hacer con la flor, acaba por dársela a Margarita)

Margarita.- Pero si es fantástico lo que sabes hacer y, mientras el resultado sea bueno...

Desastre.- (Ocupado en ocultar otro prodigio cualquiera) No sé como apañármelas. En mi planeta, por lo menos tenía un maestro para ayudarme.

Amanece. Se oyen sonos de tambores y trompetas.

Heraldo.- ¡Abrid paso al ejemplo de infortunio más grande que jamás os hubieseis podido imaginar y dejad libre el camino a la más noble y afligida de las almas: su majestad, el rey! Contemplad con atención y reverencia y no os atreváis a perturbar su desconsolado espíritu, ya que vuestro rey, en bien de su pueblo -que sois vosotros-, ha accedido pasar con entereza, el más terrible de los padecimientos que pueda soportar un ser humano.

Rey (Entrando).- ¡Ay, pobre de mí! Desgraciada suerte la mía; la de un rey honrado como yo, que se ha visto obligado a enviar a su hija al sacrificio más absurdo. ¿Qué hacer ante tamaño infortunio? ¡Un rey tan rico y poderoso sometido a la adversidad por haber consentido entregar su hija, la única hija de su corazón, para aplacar la insidia del monstruo perverso que asola este país! ¡Ay, pobre de mí!

Desastre.- (A Margarita) ¿Quién es este señor?

Margarita.- Es el rey. Le has de respetar mucho. Tiene muy mal genio.

Rey.- ¿Peor que el de mi maestro?

Margarita.- No lo sé, pero probablemente, si.

Rey.- (Percatándose de la presencia de su hija) ¡Eh! ¿Qué es esto? (Se detienen los sonos de tambores) ¿Se puede saber que haces tú aquí, cuando ya hace rato que debiste ser devorada por el dragón? ¿Y qué haces desatada? ¿Qué ha pasado aquí? (Margarita le señala el Dragón) ¡El dragón está muerto!

Heraldo (Acercándose al oído).- Por lo visto, si, majestad...

Rey.- ¡Ah, ya lo comprendo! Por fin, Jorge Siemprellegotarde ha llegado a tiempo y ha vencido al Dragón, en su momento. (Margarita intenta disuadirlo inútilmente) Mi corazón se llena de gozo por tan agradable noticia. ¡Hija mía, ven a mis brazos!

Margarita.- (Confidencialmente a Desastre) También es mi padre.

Rey.- Soy el padre más feliz del universo. Que conste que yo ya me lo imaginaba y estaba esperando que Jorge llegase a tiempo una vez, aunque solo fuese porque tú eres la hija del rey. Es algo que te debe distinguir. Entre nosotros, yo ya le tenía preparado un nuevo título. Desde hoy, en lugar de Jorge Siemprellegotarde, se llamará Jorge Yahellegadoatiempo. Por cierto, ¿dónde está?

Margarita.- Se tuvo que marchar...

Rey.- ¿Y por dónde le clavó la espada?... no veo ningún agujero...

Margarita.- Es que no lo ha vencido él...

Rey.- ¿Qué me quieres decir, es que no ha cumplido con su cometido?

Margarita.- Si, él, si. Pero, como siempre, ha llegado tarde y se le ha adelanto éste.

Rey.- ¿Cómo se ha atrevido? ¡Un suplente! ¿Cómo has osado usurparle el puesto y cómo has conseguido vencer al dragón?

Desastre.- Yo no quería...

Rey.- ¿Que no querías? O sea, que encima lo has hecho sin querer.

Desastre.- Es que siempre me salen mal las cosas y...

Rey.- Pues, para salirte mal las cosas, lo has dejado bien muerto. ¡Dime cómo lo has hecho!

Desastre.- Ya os lo he dicho. Ha sido sin querer...

Rey.- (Muy enfadado) ¡¡¡Sin querer!!! ¿No sabes tú que en estas cuestiones solo están autorizados a trabajar los grandes caballeros y que si tú haces su labor, como aquel que cose y canta, estás contribuyendo de manera muy grave a su desprestigio? ¡Por esto, mereces un gran castigo! (A Herald) ¿Qué es lo más conveniente en un caso con éste?

Heraldo.- Yo le cortaré la cabeza sin demasiados miramientos.

Rey.- ¡¡¡Sin querer, no te joroba!!!

Margarita.- (Interponiéndose) ¡Casi! Casi sin querer, ha querido decir. Y lo ha hecho tan fácilmente porque es un mago.

Rey.- ¡Ah!...

Margarita.- Un gran mago, si nos hemos de guiar por los resultados... (Remueve los restos del dragón)

Rey.- ¡Ah!.. Eso es otra cosa. Si es un gran mago.... (A Herald) ¿Qué me aconsejas ahora?

Desastre.- (A Margarita) No exageres, que después será peor.

Margarita.- Déjame hacer a mí, que de cuestiones reales sé más que tú.

Heraldo.- Si es un gran mago, ya es distinto. No lo había pensado antes. Aun no puede prestar algún servicio.

Rey.- ¿Y cómo te llamas?

Desastre.- No sé...

Margarita.- (Interfiriendo de nuevo) Alguien, se llama Alguien.

Desastre.- ¡Ah, si! Tienes razón...

Rey.- ¿Alguien?

Margarita.- Si, Alguien, el gran mago.

Rey.- Alguien, el gran mago... ¿Y ahora cómo os podré premiar yo vuestra acción, siendo como sois un gran mago? Pues bien, como premio a vuestra gesta, os... os.. (Heraldo le susurra algo al oído) os concedo la mano de mi hija.

Desastre.- ¿Qué?

Rey.- Que os podréis casar con ella.

Desastre.- ¿Quién, yo?

Margarita.- ¡Oh, qué ilusión me invade!

Desastre.- (Aparte a Margarita) ¿Y qué es esto de casarse?

Margarita.- Ya te lo explicaré después. Ahora te has de mostrar muy contento.

Desastre.- ¿Quieres decir?

Margarita.- (Estirándole la boca por las comisuras para que sonría) ¡Así! Es mejor que estés contento porque después aun puede ser peor.

Rey.- Bien; yo aquí no tengo nada más que hacer. Os doy mis bendiciones.

Al irse, nos hemos de dar cuenta de que le han colgado un monigote o que le ha crecido una cola muy estrambótica. Tomando el primero de los casos, Desastre intenta quitárselo pero en el mismo instante en que está a punto de conseguirlo, el rey se vuelve y dice:

Rey.- ¡Que os portéis bien!

Desastre disimula. Cuando el rey se gira, vuelve a intentarlo pero el rey se vuelve de cara y dice:

Rey.- ¡Pero bien de verdad!

Se repite la acción y dice:

Rey.- Que tengo muy mal genio. Os lo advierto. (Consigue marcharse con el monigote colgado en su espalda) (A Herald) ¡Tú, anúnciame!

Heraldo.- ¡Abrid paso a su majestad, el rey! ¡El más feliz de los monarcas! Todos los súbditos hemos de celebrar con gozo la salvación de su hija, la princesa Margarita y la inigualable victoria del Mago Desastre sobre el temible monstruo que asolaba nuestro reino!

Desastre.- ¡Ay, cuando vea el monigote colgado a la espalda.

Margarita.- Eres un mago muy curioso. Haces unos prodigios muy bonitos.

Desastre.- Pero no ves que no sé cómo hacerlos. Se me escapan de las manos. No los puedo controlar.

Margarita.- Hasta ahora lo has hecho muy bien... Has vencido al terrible dragón y después, has resistido el ataque de un famoso caballero y, encima, no le has hecho ningún mal. La única cosa un poco fea ha sido la de colgarle un monigote al rey pero, después de haberle salvado la hija, bien se lo puede tomar a broma, ¡digo yo!

Desastre.- Quizás tengas razón...

Margarita.- ¡Claro que la tengo! ¿No te parece que ahora tendríamos que hablar de algunas cosas muy importantes que tenemos entre tú y yo?

Desastre.- ¿Qué cosas?

Margarita.- (Solemne) Mi padre, el rey te ha concedido la mano de su hija, es decir, mi mano...

Desastre.- ¿Y para que quiero yo una mano tuya?

Margarita.- Es una forma de hablar...

Desastre.- Si te he de ser sincero...

Margarita.- (Ya tierna) Desastre... perdón, Alguien...

Se oye un nuevo ruido. Aparece el espectro del maestro o bien se ha de escuchar su voz. Margarita se abraza a Desastre.

Maestro.- Desastre; ¿dónde estás? ¡Desastre!

Desastre.- ¿Quién me llama?

Maestro.- Soy yo, tu maestro.

Desastre.- Si, ya os he conocido. ¿Que deseáis?

Maestro.- Has acabado tu castigo y puedes volver. Vengo a recogerte. Prepárate para volar.

Desastre.- ¡Un momento!

Maestro.- ¿Qué quieres ahora? ¿No ves que yo soy una persona muy importante y que no puedo perder el tiempo?

Desastre.- Es que yo no puedo marchar ahora.

Maestro.- ¿Por qué? ¡Ha de ser ahora! Yo no puedo venir más. No me es posible concederte más tiempo. O vienes ahora o ya no podrás volver a tu planeta.

Desastre.- ¡Pues, me quedo!

Maestro.- ¿Que te quedas? ¿Por qué?

Desastre.- Mirad, he conocido a una muchacha que no es muy bella (Margarita se pone orgullosa) ni muy simpática (Margarita se regocija) y que es un poco cursi (Margarita exulta de satisfacción) pero estoy a gusto con ella. ¿Me entendéis? y me siento bien aquí, me gustaría quedarme.

Maestro.- ¡Te recuerdo que tú no eres nadie para opinar! ¡Vamos, date prisa!

Desastre.- ¡Precisamente por eso! Resulta que aquí nadie me llama Desastre y no me dicen que no soy nadie y además me han puesto un nombre: me llamo Alguien.

Margarita.- Alguien, el Gran Mago.

Desastre.- Eso, Alguien, el Gran Mago.

Maestro.- ¡Ja, ja, ja! ¡No me hagáis reír! ¡El Gran Mago!

Desastre.- Y me quiero quedar. Ya sé que no es demasiado simpática, ni muy bonita y que parece un poco cursi, pero me he enamorado de ella y con ella deseo quedarme.

Maestro.- ¿Cómo te atreves? ¿Cómo osas insinuar que te permita quedarte en el planeta maldito donde no vive la fantasía? ¿No ves que un proyecto de mago como tú no podrá vivir convenientemente? ¡No podrías sobrevivir!

Desastre.- Yo me encuentro bien aquí. Estoy a gusto con ella. (No es preciso describir el estado de Margarita); he realizado grandes gestas, tengo un nombre y nadie me llama Desastre, ni me castiga solo por decir una palabra mágica.... aquella palabra mágica.. no me acuerdo bien...

Maestro.- ¡Tanto da! Habrás de volver inmediatamente. (Empieza la operación retorno)

Desastre.- (Mientras, meditabundo, intenta recordar) ¿Cuál era aquella palabra? (Al público) ¿Os acordáis? (Tanto si se la dicen, como si no) Comenzaba por Ba... si, seguía por bi... ¡Ah, si! Ba...bi...lo... (Se inicia un gran estruendo)

Maestro.- ¡¡¡Eso si que no!!! ¡No, Desastre! ¡¡¡No digas la palabra!!!

Desastre.- (Con todo el público) ¡¡¡¡Babilonia!!!!

Maestro.- ¡¡¡No!!! (Continua balbuceando palabras mágicas para detener el maleficio) ¡¡No lo vuelvas a hacer!!

Desastre.- (Con picardía) ¿Por qué? ¿Qué palabra? (Al público) ¿Cómo era la palabra?

Maestro.- ¡¡Quietos!! ¡Está bien! Te doy mi consentimiento. Te podrás quedar con tu amada. ¡¡Pero, por favor, no vuelvas a decir nunca más la dichosa palabra.!!

Desastre.- No os preocupes, porque no volveré a decir Babilonia nunca más. (Se vuelve a oír el estruendo)

Maestro.- (Como si estuviese entre escombros) ¡Nunca más! ¿Has entendido? No la has de nombrar nunca más. ¡¡Auxilio!!

Desastre.- Lo prometo. (Al público) Lo prometéis, ¿verdad?

Maestro.- (Recuperándose) Por hoy, ya está bien. Recibid mi bendición y mis deseos de paz y felicidad. (Ríe) ¡Ja, ja, ja! Nunca hubiese creído que llegases a ser un mago tan bueno. Ha costado mucho, pero lo hemos conseguido. Espero que sepas usar bien tus poderes. Ahora, me voy. Abraza la chica, dale un beso y da por acabada esta historia.

Desastre.- ¿Abraza la chica y le doy un beso?

Maestro.- (Desapareciendo) Si, yo ya no os veré. Ya no estoy aquí. ¡Hasta otra!

Desastre.- (A Margarita) ¿Nos hemos de abrazar?

Margarita.- (Consintiendo) Hombre, si él lo ha dicho...

Desastre.- (Abrazándola) ¿Y nos hemos de dar un beso?

Margarita.- (Un tanto irritada, lo coge y le hace dar el beso) ¡¡Eso parece!!

Desastre.- (Después de besarla) Y, ahora, tendremos que acabar esta historia.

Rey (Entrando).- ¡¡De acabar esta historia, ni hablar!! Esta historia no la acabáis vosotros. Esta historia la acabo yo en un momento y a mi manera. ¿Quién ha sido el insolente que se ha atrevido a colgarme este monigote a la espalda?

Desastre.- No era mi intención...

Rey.- (Persiguiéndolo) Así que no era tu intención...

Desastre.- Os lo puedo explicar todo...

Rey.- Ya te lo explicaré yo, no te preocupes..

Margarita.- ¡Padre, padre! No le hagas daño...

Desastre.- Yo creía que íbamos a tener un final feliz.

Rey.- ¿Y qué te parece este final?

Margarita.- ¡Corre, escóndete! Ya te dije que tenía muy mal genio. Ya te irás acostumbrando...

Desastre.- ¡Ay, ay! No quiero acostumbrarme. ¡Este es peor que mi maestro!

Rey.- ¡Monigotes a mí! ¡Este si que es un buen final! ¡Jo, jo, jo!

Barcelona, 15 de Enero de 1.989